

Identidad) obtenidos por grupos tobas y wichí a partir de fines de la década de 1960.

En el capítulo 8 “Las localizaciones de la hegemonía”, analiza la “comuna” de Pozo de Maza y el “monte” chaqueño como espacios que se definen por oposición uno de otro a la manera de procesos sociales e históricos en los que se inscriben formas de lucha política.

### III. *Antropologías chaqueñas*

En el capítulo 9 “El Gran Chaco en la historia de la antropología argentina” presenta las distintas formas de producción de conocimiento sobre el Gran Chaco desde el siglo XIX hasta fines de la década de 1980. Especialmente, analiza la influencia que etnógrafos europeos como Robert Lehmann-Nitsche y Erland Nordenskiöld tuvieron en el desarrollo de la antropología socio-cultural en la Argentina y en la relación entre la práctica antropológica y los procesos políticos que se desarrollaban en el país.

En el capítulo 10 “Hermenéutica de la ilusión” realiza una crítica epistemológica y política a la etnología fenomenológica propuesta por Marcelo Bórmida, con especial énfasis en el tipo de representación que se construyó desde esta escuela antropológica sobre los aborígenes chaqueños.

Por último, en el capítulo 11 “¿Formas modernas de caza y recolección?” cuestiona las posturas que plantean una predisposición cultural entre los grupos cazadores-recolectores del Gran Chaco al asistencialismo, la mendicidad, el cirujeo y el trabajo asalariado. En cambio, el autor plantea que son las condiciones de necesidad creadas por las nuevas relaciones de poder dominantes en la región las que llevaron a la participación de los grupos indígenas chaqueños en este tipo de prácticas socio-culturales.

**María Belén Carpio**  
**Norberto Lanza**

**Alain Monnier.** *Nostalgie du Néolithique.* De Lausanne a Las Lomitas documents sur Alfred Métraux ethnologue. Société d'Etudes Alfred Métraux & Labor et Fides. Geneve. 2003, 307 pp.

Alain Monnier, el autor de *Nostalgia del Neolítico*, es profesor de Historia de las Religiones en la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra, Suiza; y su tesis, *Diluvios y otras catástrofes: mitos de la Amazonia y de Nueva Guinea* fue presentada en esa misma Universidad.

Ha realizado trabajos de campo entre los Harákmbet de la Amazonia peruana; los Ese'ejja de la Amazonia boliviana; los Wichi y Pilaga del Chaco argentino, y los Chipaya del Altiplano boliviano. También ha trabajado entre los nativos de Nueva Guinea.

En lo que va del año 2006 ha dictado varios cursos y un Seminario “Etnologías de Alfred Métraux: de la Nostalgia del Neolítico a la Unesco”, organizado por el Instituto Nacional de Antropología y la Embajada Suiza en Argentina.

La Embajada, generosamente nos ofreció la obra que comentamos; por esta razón asumimos el compromiso de hacer una reflexión, sobre lo que consideramos un documento vivo acerca de Métraux.

Nostalgia del Neolítico sugiere la evocación de aquella etapa feliz de la sociedad, donde hombre y naturaleza convivían en armonía y también, la añoranza del regreso a un pasado idílico.

La obra de impecable presentación, se vincula con la nostalgia de Métraux, quien presenció la paulatina extinción de las poblaciones indígenas. Como no es posible volver al pasado, él hizo un registro con la escritura etnográfica, recolectó objetos etnográficos y tomó fotografías de la vida cotidiana de los indios. De esta manera, dejó plasmado para siempre, aquel instante que pudo observar y dar a conocer en sus innumerables publicaciones.

Monnier nos introduce y sumerge en las profundidades del espíritu, el pensamiento y el quehacer de Alfred Métraux, el gran etnólogo del Chaco argentino.

Creo que logra este propósito de una manera natural, pero esto le exigió una tarea grandiosa consistente en consultar archivos, museos y bibliotecas de Europa y particularmente de países sudamericanos; la búsqueda documental fue completada con un largo trabajo de campo siguiendo paso a paso el recorrido dejado por Métraux.

En base a la documentación reunida, Monnier emprendió un viaje por los pueblos y la gente que estudió Métraux, acompañado por la cámara de Thiébaud. Así, logró una narración en dos tiempos, el pasado del etnólogo suizo y el presente captado en las fotografías, los diálogos y entrevistas con indígenas, misioneros y antropólogos.

La obra muestra el itinerario de la vida de Métraux, en base a una gran masa documental y enriquecida con el trabajo de campo de Monnier.

Este material inmenso, lo ha seleccionado y dosificado con un criterio preciso, y lo ha organizado en cinco capítulos que constituyen las claves del camino recorrido.

Contrapunto nos introduce en la personalidad de Métraux.

La denominación de este capítulo, ha sido tomada del libro de Aldous Huxley (1928) y se refiere a los múltiples aspectos contradictorios de su trabajo y de su personalidad. Se trata de un problema de identidad, que puede compararse con las sociedades indígenas que él estudió, en el sentido de su permanente confrontación con la alteridad.

Contrapunto es también una biografía, desde su nacimiento en Suiza, en 1902; la llegada a Mendoza con su familia, a los seis años y el impacto del paisaje mendocino como germen para su futura vocación.

Sus estudios en Lausana; luego en la Sorbona y la impronta que dejaron en él, sus tres grandes maestros Erland Nördenskiöld, Paul Rivet y Marcel Mauss.

Métraux regresa a la Argentina, convocado por la Universidad de Tucumán; es un joven etnólogo cuando funda el Instituto. Luego, inicia sus estudios entre los indios matabo o wichi de Misión Chaqueña; los Toba-Pilagá de Las Lomitas; los Chiriguano de Pichanal y los Chipaya de Bolivia, y ofrece su mirada del mundo indígena donde permaneció hasta 1934. Creo que el Chaco ejerció en él una profunda fascinación; regresó en 1939 y lo recorrió por segunda vez.

Su permanente inquietud se dirigió al rescate de esos mundos, antes de su extinción definitiva frente a la amenaza de la expansiva cultura occidental.

Sus estudios en la Isla de Pascua, no han sido superados; su interés en la problemática de la aculturación lo llevó a realizar prolongados trabajos en Haití y registrar las experiencias religiosas de los nativos, el "vudú". Eran los años de la segunda guerra mundial, que van a culminar con un gran giro en su vida.

Al finalizar la guerra, Métraux es designado funcionario de la Unesco para ocuparse de la lucha contra la discriminación y el racismo a escala mundial.

Estaba haciendo sus proyectos para regresar al Chaco, donde aspiraba conocer en profundidad las estructuras sociales y los sistemas de parentesco de algunas tribus indígenas, cuando se suicida cerca de París, el 11 de abril de 1963.

Tucumán, su Instituto, su Revista también está encabezado por un epígrafe; el texto ha sido tomado de Adolfo Bioy Casares, “Irse” y da el significado verdadero al segundo capítulo, que sintetiza el primer destino de Métraux en Tucumán, su trabajo y su regreso.

Tucumán, cruce de caminos y culturas - andinas, de las pampas y del Chaco - constituye un capítulo muy rico en información acerca de los trabajos y objetivos que se propuso el joven Métraux. Sus ilusiones plasmadas en la fundación del Instituto de Etnología, también atesoraron el sueño de un museo que no pudo llegar a ver; la publicación de la Revista del Instituto y el prestigio alcanzado bajo su dirección, señalan los alcances de sus realizaciones.

Tucumán, representa la primera parte de su vida académica y profesional; los inicios de su trabajo en el terreno; un mundo que no sospechaba, pero que inexorablemente tendrá que abandonar.

Monnier logra dar este sentido, a los inicios de Métraux como etnólogo, por medio de la documentación que maneja. Al mismo tiempo, intercala sus propias entrevistas y reflexiones, en un Tucumán que transcurre más de sesenta años después.

El significado de cada capítulo, se encuentra simbolizado por un epígrafe; así, un texto de Leonardo Castellani abre el tercer capítulo, Gran Chaco, Mataco y Toba-Pilagá. Es la parte más densa y acabada en información etnográfica; es el “corazón” que ritma el libro porque también es un reflejo de las debilidades y contradicciones de Métraux.

La nostalgia está plasmada en estos cazadores-recolectores vivientes cuya vida cotidiana pudo captar y compartir, y al mismo tiempo, mostrar su drama, a través de los mitos, que tuvo la suerte de registrar. Conoció y dialogó con los últimos grandes caciques, recolectó sus objetos materiales y plasmó para siempre en la fotografía, aquellas escenas inolvidables de sociedades que parecían transitar una etapa idílica, a pesar de su extinción irremediable. Métraux deja a los matacos y sabe que recién ha comenzado a conocerlos; sin embargo, emprende su camino hacia Las Lomitas, donde conocerá a los toba-pilagá y quedará fascinado con sus mitos y sus cuentos. Ese camino se torna emblemático, porque deberá cruzarlo hacia el Oeste, para internarse en las tierras altas, donde se encuentran los Chiriguano, y más allá, en la provincia boliviana de Carangas, los Chipaya.

Aborígenes, Chiriguano o Avá-Guaraní? Un texto de Adolfo Costa du Rels, “Tierras Embrujadas” nos introduce en el problema etnológico que significaron los Chiriguano para Métraux.

Constituye un capítulo de contrastes, favorecido por las características de los chiriguano: mitos, cuentos, las máscaras y el carnaval; por otro lado, el espíritu sumiso logrado por las misiones franciscanas; el trabajo agotador e interminable en los cañaverales.

Los trazos de la personalidad chiriguana y la admiración que produjo en Métraux, por su inteligencia, memoria y capacidad para el trabajo, sorprenden frente al triste retrato que esbozó de los cazadores matacos.

Monnier, contrasta aquel pasado, y traza una pintura actual de estas poblaciones, basada en los problemas sociales, económicos y étnicos, como la entrevista lograda en Pichanal, otro cruce de caminos; o el diálogo sostenido en la radio de la Misión.

La etapa final del itinerario etnológico, está plasmada en Santa Ana de Chipaya; logra colocarnos en otro paisaje - el de los desiertos de Carangas - y en otra cultura.

Los chipaya, pueblo originario de Bolivia, simbolizan los orígenes, también expresados en las chullpas, que son también restos arqueológicos y monumentos funerarios. Es el lugar del encuentro entre vivos y muertos.

Métraux fue un etnólogo que particularmente le interesaron los procesos cognitivos y los estudió en las expresiones religiosas de los indígenas, como creencias, mitos, shamanismo y rituales.

En este punto lo encuentra Monnier, también interesado en las religiosidades de los pueblos, y el resultado es una obra excelente, por varios motivos: ha sabido captar la personalidad de Métraux; ha construido una biografía original basada en una metodología que alterna los documentos (textos bibliográficos, cartas, artículos periodísticos, conferencias) con el trabajo de campo del propio autor.

Al final de cada capítulo, un listado bibliográfico y documental da cuenta de los materiales correspondientes al tema tratado y está acompañado por un glosario. Las fotografías de Métraux, pertenecientes a la colección del Museo del Hombre de París, alternan con las fotos tomadas por Thiébaud, en los lugares y la gente que conoció aquel.

La obra constituye un recuerdo y fuerte reconocimiento a la labor desempeñada por Métraux; refleja su capacidad como etnólogo y como ser humano. Deja una verdadera riqueza de información y de nostalgia, por los hombres y lugares que ya no están.

Es también, una forma de “devolver” a las poblaciones indias, el conocimiento que les quitaron en algún momento de su historia.

Quienes se interesan en las problemáticas regionales, seguramente encontrarán un trabajo cuidadoso, donde se ha observado una metodología original y creativa, que invita a una lectura ágil y amena.

**Susana Colazo**

**Roxana Amarilla** (Comp.) *Bandoleros rurales correntinos*. Secretaría de Cultura de Corrientes. Ed. Al Margen. La Plata. 2005, 149 pp.

Esta obra es una contribución para el conocimiento de la sociedad y la historia de Corrientes; y constituye el resultado de dos Simposios realizados hace un par de años, donde fueron convocados reconocidos estudiosos del pasado regional y, en particular, de la temática que se puso sobre el tapete.

Los trabajos fueron compilados por Roxana Amarilla y son de variada índole y calidad; los quince autores que reflexionan sobre los bandoleros de la zona, provienen de diferentes disciplinas humanísticas e incluso, participa un sacerdote en el cierre de esta atractiva discusión.

Cada artículo constituye a su vez, un capítulo del libro; algunos más extensos y otros excesivamente breves. Lo significativo de esta contribución, es que abordan el fenómeno del bandolerismo íntimamente vinculado con las sociedades campesinas y tan caro a la memoria popular, en el ámbito local, esto es, en Corrientes.

La mayor parte de los autores, son también correntinos, lo cual seguramente les ha exigido un esfuerzo para analizar y explicar un hecho tan cercano a ellos, en el espacio y en el tiempo.